



Manuel ante la fachada de la fundación Secretariado Gitano en el barrio de los Angeles donde trabaja

FOTOS CLARA MANZANO

ESTUDIÓ, LUCHÓ, SE INTEGRÓ Y RECOGIÓ LOS FRUTOS

El gitano Manuel

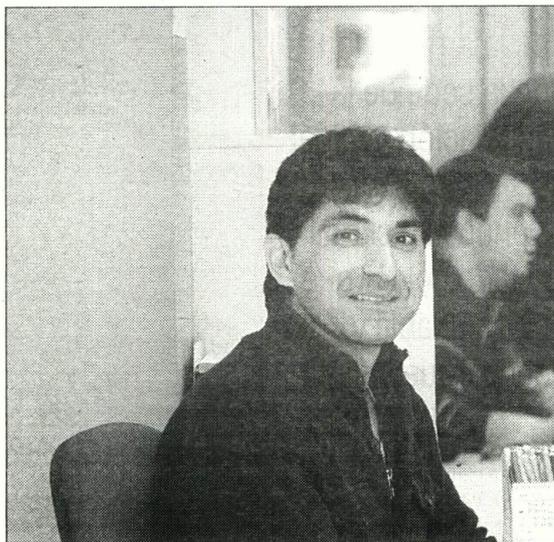
Manuel Maya Montoya es orientador laboral en el Secretariado Gitano donde trabaja desde hace once años. Hablando con él se caen los tópicos

MANUEL VALERO
CIUDAD REAL

Manuel es orientador social en el Secretariado Gitano de Ciudad Real. Y se apellida Maya. Maya, no Amalla, ni Amaya, y lo dice para que el periodista no se confunda y escriba por simpatía el sempiterno apellido gitano por antonomasia. "Como los *maya*, los de la profecía", precisa. Y seguimos.

Lleva once años trabajando en un cometido tan social como orientar a personas, tanto de raza gitana como de otra etnia, o simplemente payos que quieren trabajar y no saben cómo. De algo le sirvió ser un gitano estudiante que hizo la ESO y de lo que está orgulloso.

"No hay una discriminación así a las claras pero sí la hay indirecta, oculta..."



Manuel, en su puesto de trabajo

Orgulloso de estudiar, de trabajar orientando a los demás a encontrar empleo y de estar felizmente casado con Antonia con la que tiene cuatro hijos, todo estudiando. "Empecé a trabajar en 2002 y estamos abiertos a todo tipo de población. Aquí no viene la gente a buscar trabajo, sino para que se le oriente y

para defenderse en el mercado laboral".

Manuel Maya fue de los pocos que hace once años continuaron los estudios, se presentó a la plaza y la ganó porque ser gitano era condición indispensable. Entonces la plaza era de *mediador*, específica, y cuando se le contrató, se fue formando tam-

bién él mismo. Hoy a sus 34 años años se muestra feliz en su trabajo.

Es ineludible hablar del grado de integración entre payos y gitanos, pero muy complicado hacerlo sin caer en los prejuicios manidos. De modo que se lo pregunto para que sea él quien haga el retrato de esa convivencia a veces difícil y muchas veces, desconfiada. Dice. "La cosa ha cambiado poco, pero está *fifty-fifty*, igual payos con gitanos que gitanos con payos. Yo puedo decir y es una apreciación mía -esto lo destaca con cierta insistencia- que el gitano está más por la labor de la integración, pero creo que hay una discriminación oculta, que no sale a la luz por parte de los payos. La resistencia a la integración es más por parte de los payos, pero es de una manera indirecta. Nadie dice que es racista. Tu te acercas a una persona, a un bar, a una tienda... y la gente te ve... un gitano. En realidad es un rechazo a lo desconocido".

Así de claro y de bien se expresa Manuel, que no oculta cierta precaución porque no quiere resultar molesto o que sus pala-

bras se malinterpreten. Por eso apostilla siempre que él sólo habla a título personal, como gitano, sí, pero como un gitano determinado, con nombre y apellidos. Maya Montoya, como queda dicho.

Manuel tiene unas estupendas relaciones con unos y con otros y con la gente que acude a la fundación, cumple con su trabajo, les asesora a hacer un currículum, a redactar una carta de presentación, en sesiones grupales. "Se trabaja mucho la imagen y el comportamiento a la hora de pedir un empleo", dice.

"La formación es esencial para nosotros y para todos... o te formas o te quedas en la cola"

"La formación y la experiencia son hoy esenciales, no sólo para los gitanos, eso pasa hoy en la *sociedad mayoritaria*. O te formas o te quedas en la cola..."

Manuel ha vivido más de 20 años en el Barrio de San Martín de Porres. "Ahora con la crisis, la gente que no es gitana piensa en la situación de los gitanos. Y quien pierde la casa dice ahora entiendo cómo viven así los gitanos. No tienen otra cosa".

"A mi por mis apellidos y por vivir donde he vivido me han negado puestos de trabajo, pero como te decía antes no lo hacían de manera directa, no te lo decían a la cara. Hoy en día, gracias a Dios todo eso es denunciabile".

Le digo que la comunidad paya repite una y otra vez que los gitanos no se avienen, que tienen sus propias reglas y que se ha popularizado el tópico que identifica a los gitanos con el hurto. Y Manuel tiene una aguda explicación para todo eso. "Si en España hay 45 millones de personas y nosotros somos 700.000, ¿cuántos robos se cometen al cabo del día...?"

El gitano siempre ha hurtado para comer, por necesidad, en la *sociedad mayoritaria*, el que más tiene, más quiere, es muy avaro... Hoy Manuel vive con su familia en el barrio de Larache y comparte tareas con siete compañeros y compañeras de trabajo, atiende el teléfono... "No es verdad que los gitanos estemos siempre de fiesta, lo que pasa es que somos muy alegres", concluye. Riéndose, claro. □